

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de los Estudios, núm. 17, principal izquierda, á donde se dirigirá la correspondencia al propietario y Director.

DON PABLO MARIN Y ALONSO.

Número atrasado: 30 céntimos.

NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 15 CÉNT.



ÉPOCA CUARTA
MADRID 1890.

Rigoletto

DIOS PATRIA REY



LIT. HIJOS DE GONZALEZ, CUEVA, 7, MADRID.

R.P.E.S.P.

D.^N JOSE DE ESPAÑA

Madrid 25 de Diciembre de 1890.

El jueves 23 fué el Santo del Sermo Infante D. Alfonso de Borbón y Austria de Este, cuyo heroísmo se ha santificado en las batallas del Señor.

La espada del valerosísimo zuavo siempre ha estado al servicio del Altar y el Trono, lo mismo en España que en Italia. Por eso le ama tanto la Iglesia y por eso la comunión carlista le adora y entusiasmada sabe saludarle el día 23 de Enero, así como á su egregia esposa la Infanta Doña María de las Nieves.

FALTA CARIDAD

Homo homini lupus.—El hombre es lobo para el hombre. Esto lo vemos si profundizamos en la fisiología social, porque la sociedad sigue manteniendo aquel horrible principio. Un filósofo griego llamó al hombre «animal sociable», y efectivamente lo es; pero por desgracia, el hombre se asocia casi siempre á lo lobo, ó se vuelve lobo para su hermano.

¡Cuánto cariño en los labios, y cuánta envidia en el alma! ¡cuánta dulzura en las palabras y cuánta crueldad en el corazón! Ved la historia. Es la crónica de una batalla horrible; es un escándalo permanente, como dijo Ernesto Renan. Aquí ese odio cobarde llamado envidia, allí el odio práctico y brutal llamado crueldad. El vicio odioso, la virtud atropellada, el sofisma engañando á la razón, la verdad oculta y muchas veces encadenada. En la historia se recojen pocos optimismos, en la historia apenas se conoce la caridad.

La caridad falta, porque no es sólo una palabra buena; y falta, porque el cristianismo no ha llegado más que á la superficie de la carne. Una fórmula es poco; son precisas las obras que dan valor á las palabras, porque «la fe sola no justifica.» De aquí la lucha de raza contra raza, clase contra clase y hombre contra hombre. Cuando no hay amor, la sociedad es una cadena cuyos eslabones, unidos por la fuerza, se muerden y algunas veces se quiebran. Entonces el hombre es lobo para el hombre, entonces el pobre maldice al rico y el rico aplasta al pobre, y surge la cuestión social como prolegómeno de una batalla tremenda.

Falta caridad en casa y fuera de casa; falta en los que están unidos por los lazos de una doctrina, y hasta en la iglesia, porque algunos llevan el odio al templo para envenenar con él las palabras santas.

Entre nosotros, que como comunión política somos los mejores, entre nosotros que estamos obligados á ser cristianos de palabra y de obra, ¡cuántas veces se ha echado de menos la caridad! ¡cuántas veces la murmuración ha despedazado la memoria de los muertos y la honra de los vivos!

En todos los partidos sucede lo mismo. ¡Miserias de los hombres! La envidia dice: «Aquel vale, es modesto y sincero, puede crecer demasiado y dar mucha sombra. Hay que hundirle. ¿Por qué tiene buena intención? ¡Que caiga! Su honradez puede molestarnos, su sinceridad puede acusarnos, su valor puede lanzarnos del puesto que ahora ocupamos. ¡Abajo con él!»

Y la envidia le llama hipócrita porque es modesto, y atrevido porque es franco, y tonto porque cuando no sabe lo confiesa. Así le mina el terreno y le va apagando la aureola de honradez que le rodea, y él, aburrido, desesperanzado, viendo que el cálculo reemplaza al entusiasmo, que la buena fe desaparece, que delante del altar se arroja el escéptico, se retira. ¿Cómo no ha de haber pesimistas?

Repetimos que falta caridad, mucha caridad. ¿Por qué acusar al prójimo cuando es inocente? ¿Por qué agrandarle las faltas cuando peca? También se peca inconscientemente, y el justo cae siete veces al día.

Los buenos nunca se atreven á tirar la primera piedra; temen mancharse las manos, blancas como su alma. La primera piedra y todas las piedras, la tiran los malos, los que tienen el alma negra y las manos como el alma. Y lo más triste es que hay lobos vestidos con piel de oveja, y esos lobos son los que deshonran el rebaño.

En los carlistas, obligados á ser buenos, una falta así parecería un crimen. El débil no debe murmurar del fuerte, y el fuerte debe ayudar al débil. ¡Que jamás seamos enemigos de nuestros hermanos! ¡Que nunca perdamos la caridad, virtud del cielo, expresión humana de la providencia Divina!

SE ARREGLO CAPARROTA

I

Ya tenemos nuevo Gobierno fusionista; la vieja capa que acaba de salir de la sastrería de viejo, con unos cuantos remiendos más. Era una capa rota, capa de pobre, que habían agujereado los de la conjura y tirado al arroyo, para que se ensañasen en ella los ganchos traperos; hoy es capa remendada que intenta librar al país de la intemperie, más ó menos revolucionaria.

Los de la conjura no quisieron servir de remiendos: aspiraban á ser capa nueva, forrada de sufragio universal, ribeteada de reformas militares y... paisanas; pero ¡adiós ilusiones de sastre! no hubo permiso para hacer la capa, y quedó en proyecto. Un sastre jurídico fué autorizado para componer la vieja prenda ó hacer

otra del mismo paño. El maestro empezó á visitar tiendas y no halló más que retazos, que apenas alcanzaban para la esclavina.

Entonces el hombre, aburrido y maldiciendo todo el paño liberal, entregó las tijeras y se metió en su casa. D. Práxedes volvió á empuñar la *herramienta*, y bien provisto de hilo, púsose á remendar la capa, y ya la anda luciendo por ahí. Componese aquélla de los siguientes ilustrados pedazos, teñidos en diferentes ocasiones.

Cuello de la capa, el Sr. Sagasta (Presidente); esclavina, Vega de Armijo (Estado); un embozo, Puigcerver (Gracia y Justicia); otro embozo, Capdepón (Gobernación); forro (encarnado) de la esclavina, Bermúdez Reina (Guerra); cintas mal cosidas, Eguilior (Hacienda) y el duque de Veragua (Fomento); vuelo, Romero (Marina) y Becerra, (Ultramar).

II

Cuando los políticos se suben á la parra, dicen que piensan en todo menos en comer uvas.

Pero juran, y apenas acaban de jurar, empiezan á mojar la boca á cuenta de la parra, que es el país, y no se acuerdan de otra cosa.

Los nuevos ministros tienen la chistera atestada de proyectos. Uno se dedicará á la cuestión filipina; otro al fomento de las corridas de toros; otro á contratar barquitos por allá; otro á perseguir el orden público; otro á economizar ochavos para gastar pesetas; otro á reformar las guerreras de los soldados, y otro á hacer que despacha en la plaza de Oriente la mar de negocios.

No se sabe si se atascará el sufragio ni si se aprobarán pronto los presupuestos; pero se sabe que las economías serán como el chocolate del loro. Y vamos tirando.

La conjura hará guerra á muerte al gobierno, los conservadores también, porque estos y aquella no han logrado meterse en harina, y están dados al diablo. El gobierno créese que durará poco. Nosotros pensamos que «cosa mala nunca muere y si muere, tarde,» de modo que el gabinete casi está obligado á no morir pronto.

Bueno es que tengamos sufragio y cuanto más se parezca al diluvio mejor, porque los diluvios son para las ocasiones, y ahora es la ocasión del diluvio, de aquel del cual hablaba Luis XV.

Los que piensan que las instituciones ya están aseguradas para unos cuantos años, se engañan.

Al freir será el reír, aunque la sartén no sea de Cánovas.

EL MARQUÉS DE CERRALBO EN ROMA

Tomamos la siguiente hermosa carta familiar que nuestro distinguido amigo el marqués de Cerralbo ha dirigido á *El Correo Español*:

«Mi distinguida amigo: Sin tiempo estoy para escribir á usted tan largo como quisiera y tan á menudo como es mi propósito.

«No es tanto mi constante y apasionada afición á la Arqueología, la Historia y las Bellas Artes lo que me ocupa en esta admirable capital, sino que las visitas á los personajes de la Santa Iglesia me llevan tanto tiempo como el que dedico á estas asombrosas galerías, incomparables Museos, grandiosas ruinas, maravillosos templos y sacratísimas reliquias.

«Hoy mismo he pasado toda la mañana en fervorosa y asombrosa contemplación entre las venerandas reliquias que conservan en San Juan de Letrán, que por amabilidad especial del Eminentísimo Cardenal se me ha permitido venerar y consentido arrodillarme ante la misma mesa de la Santa Cena, sobre la cual instituyó el Divino Maestro el incomparable Misterio de la Eucaristía; he contemplado el velo de la Santísima Virgen; la roja túnica del Salvador; una espina de la corona del Rey de los reyes; la copa de San Juan Bautista y tantos otros admirables objetos, testigos de nuestra redención y pruebas de la verdad divina.

«La otra tarde, por telégrafo y con bondad extraordinaria, dispuso el Eminentísimo Cardenal Hohenloe se me enseñaran las que subliman la riquísima y asombrosa Santa María Maggiore, y allí me postré ante los trozos de tabla que formaron la humilde cuna del Niño Jesús, en aquel misero pesebré, que es el trono del amor divino y debe ser el espíritu y origen de todos los tronos.

«Pero fuera éste un larguísimo relato si hubiera de hacerle de las distinciones con que aquí me han honrado y de cuantas maravillas he visto en la Eterna Ciudad, tan grande por sus esplendores como por sus recuerdos.

«Su Santidad me ha distinguido especialísimamente dándome la comunión por su bendita y egregia mano, consintiendo que asistiese con mi familia á su misa privada el pasado domingo, y dirigiéndome frases, que con vivo agradecimiento quedan grabadas en mi corazón.

«Y repetidas veces me ha instado el Papa á que me quedase en Roma hasta el día 26 para que asista á la gran ceremonia de las beatificaciones que ha de proclamar en ese día.

«Desde Florencia fui á Fiessoles, con vivísimo deseo de recibir la bendición del Reverendo Padre de los ad-

mirables hijos de San Ignacio, y logré esa honra y la de una acogida tan afectuosa, que verdaderamente agradezco y nunca olvidaré.

Me he enterado, con particular sentimiento, de que varios de nuestros amigos sufren de la enfermedad reinante, aunque, afortunadamente, sin gravedad alguna. Deseo mucho se restablezcan pronto y saber que han conseguido el gran beneficio de la salud.

«Cuento llegar pronto á España; pero no antes de fin de mes (*Deo volente*).»

Las distinciones de que ha sido objeto el ilustre prócer de parte de nuestro Augusto Jefe, de Su Santidad León XIII y del Reverendo Padre general de la inclita compañía de Jesús, como las que ha merecido en todas las naciones que ha recorrido en su viaje por Europa, las verán con igual satisfacción que nosotros nuestros queridos lectores.

En la sesión que celebró el Círculo Tradicionalista de esta corte, el sábado próximo pasado, acordó acudan á recibir á nuestro ilustre amigo á la estación el día de su llegada, todos los leales tradicionalistas de Madrid, mostrándole el testimonio de gratitud á que se hace acreedor.

España del Banco

Algunos bonachones de la clase media, creen que esta es la mejor de la sociedad, la carne y los nervios de lo que se llama una nación. Nosotros creemos que la clase media es la peor, y afirmamos que si la aristocracia hace daño holgando, la mesocracia lo hace trabajando.

Hay en la clase media un elemento nuevo, con aspiraciones tan desmedidas, que ha santificado el principio criminal: el fin justifica los medios. Ese elemento, con los hombres que se distinguen algo por su talento, los burgueses ilustrados que leen y escriben por enriquecerse, los que se dedican á la política para comerciar, que empiezan siendo escribientes y acaban siendo ministros, siempre que las apostasias se coticen bien. Esa parte más ilustrada y ambiciosa de la burguesía, es la autora de la revolución. Un día habló al pueblo de derechos individuales, de fraternidad, de bienestar, y el pueblo los creyó y se ofreció á ellas como arma para hacer la revolución.

Hizose la revolución; la masas, embriagadas con palabras y licores, ya se tenían por el pueblo soberano, y soñaban después de algunos días de guillotina, días eternos de felicidad, los días de Brahma.

Pero el pueblo se equivocó, sólo consiguió cambiar de amo; y el nuevo amo, llamándose liberal, le ametrallaba y le chupaba la sangre.

La clase media gobernó, y gobernó matando las germanías del trabajo y creando las del capital. De aquí las tiranías del monopolio: el bazar que arruina á la tienda, la industria en grande escala que asesina las pequeñas industrias y los bancos, depósitos de la riqueza privilegiada y holgazana que por un empréstito se hace dueña del Estado.

Allí tenemos el Banco de España. El Banco de España es otro estado, pero poderosísimo, en sus arcas está la vida de innumerables familias y la misma honra nacional convertida en papel y en oro. El Banco guarda la llave de la mayor fuente de riqueza.

Según su voluntad, circula ó no circula esa sangre que da vida á la sociedad, sangre que deja de llegar abajo, á las extremidades, y congestiona la cabeza del poderoso estado mercantil.

La mesocracia, el liberalismo que medra, favorece el monopolio de la banca, porque ésta le subvenciona y á trueque de una concesión odiosa, le empuja hasta el vellotino de oro, hasta el poder oficial donde la soberbia y la avaricia se sacian á costa del pobre pueblo.

No podemos menos de reírnos cuando oímos á los liberales murmurar del Banco de España. ¿No le han creado ellos? ¿No le han protegido y hecho estado?

Paga contribución la decaída riqueza territorial, pero la riqueza del Banco, la usura, goza del privilegio de no pagar. ¿Y quién pone el cascabel al gato? nadie. El Banco gobierna; los altos funcionarios del gobierno son, por decirlo así, vasallos del Banco que caen cuando no defienden al vecerro de oro.

El Banco de España ejerce las más importantes funciones administrativas del estado liberal al cual da el crédito que necesita á cuenta de la riqueza que posee. El Banco se ha encargado del timbre y ha engendrado la Tabacalera, y cobra hace años las contribuciones. Sólo le falta encargarse de los consumos y comprar muchas minas.

Todavía se dice «el Banco de España,» pero debiera decirse «España del Banco,» porque ¿no tiene todo el oro y todos los privilegios? ¿no amasa su riqueza con el sudor y la sangre del pueblo? ¿no se apodera de la propiedad de los españoles insolventes? España, gracias á los gobiernos liberales protectores de las grandes empresas, ya no es de los españoles: es del Banco; (este, hablando de patria, apenas se llama Pedro) y de la Trasatlántica, y de las Compañías de ferrocarriles, más ó menos judías, y de los ingleses que roen las entrañas de nuestro suelo y construyen hornos en floridos campos para agostarlos.

El sistema liberal es así; nos ha entregado al Banco.

¡OTRA VEZ!

¡Otra vez los anteriores!
Otra vez los sagastinos,
y nunca los carolinos,
(léase conservadores.)

Rujen las oposiciones
contra Sagasta, y en vano;
pues sigue siendo paisano
de los pimientos morrones.

Y se sostiene en sus trece,
igual que Pedro de Luna,
y ante su cara moruna
el turrón se reblandece.

Le juegan una partida
los puntos de la conjura,
y por eso no se apura;
la acepta, y gana enseguida.

¡Dejemos correr la bola!
¿Quién cómo el Sr. Sagasta
para acabar con la casta
contribuyente española?

Mima á la Tabacalera
que expende la tagarnina,
y al paleta que se arruina
siempre le abre la frontera.

Es liberal por instinto
y á todos da libertad.
¿No la tienen de verdad,
los humos de Río Tinto?

¿No la tienen los caudales
para filtrarse á la vista?
La libertad fusionista,
¿no alcanza á los animales?

Pues entonces, ¿qué más quieres,
pais descontentadizo?
¡A quien tales cosas hizo
es justo que le veneres!

LATIGAZOS

El País con el pesimismo peculiar:
«Ya tenemos gobierno, aunque pequeño.»
Qué poca compasión para los recién venidos.
En vez de laudes y parabienes, les dedica expresiones
irónicas.
Sé benévolo, colega, porque si les asustas, luego van á
obrar como palominos atontados.
Y harán.... disparates.

Aunque no es un disparate
Que hagan disparates nuevos,
Que el disparate mayor
Fuera para mí, el no hacerlos.

Parece ser que los conservadores tienen la buena condi-
ción de reconocer sus errores y arrepentirse de ellos.
Hé aquí lo que declama *El Estandarte*:
«Triste ha sido el final de la comedia; pidamos á Dios
que no veamos en el escenario de la política tragedias que
sucedan á la comedia sagastina.»

¡Perdón! ¡Perdón! Señor, al desgraciado;
Los pecadores cuando son contritos
Bien merecen perdón, en vez de pitos,
Les basta y sobra ya con lo pitado...
¿No veis que de la tumba en los horrores
grita una voz, que pide con urgencia:
—Haced la más austera penitencia,
que al borde de mí, estais, conservadores.

Dice *El Liberal*:
«El Sr. Romero (contralmirante) no puso, que sepamos,
dificultad alguna para aceptar la cartera.»
Pues se necesita pecho y estómago.
Cualquiera entra á bañarse en las aguas que ha revuelto
su antecesor Sr. Arias.
Debe ser hombre de agallas.
Bien, es verdad, que á río revuelto ganancia de pesca-
dores,
Y puede venir bien esta ocasión;

¡Vaya una breva que les han quitado
á los conservadores!
¿Qué cruel es su hado!
¿Qué desgraciados son esos señores!
ya con la boca abierta
que estaban á la puerta
—Creían ellos—del gobierno hispano,
cuando les hace frente
el pueblo y la... la... gente,
y les quita la breva de la manol....

Es escandaloso lo que sucede en Calatayud.
Allí, á toda buena obra que intentan hacer los nues-
tros, la ponen obstáculos insuperables los malos carlistas
que desempeñan cargos oficiales.
Abusando del cargo que les dieron los votos de nues-
tra comunión.

¡Hombres angelicales,
versados en los vicios liberales!

Yamos á hacerles unas preguntitas:
¿Es cierto que se amenaza con la cesantía á los emplea-
dos de aquél municipio, porque profesan ideas carlistas?
¿Es cierto que la amenaza la hacen los carlistas discolos
unidos á los conservadores?
Así nos lo aseguran algunos entusiastas carlistas bilbili-
tanos, incapaces de mentir.
Damos la voz de alerta.
Porque hay entre nosotros lobos con piel de oveja.
Y ya se sabe lo que se hace con los animales da-
ñinos.

Después de tanto correr,
después de tanto bajar,
y subir, y consultar,
y requerir y ofrecer,
hemos venido á saber
que se encontró su Exceclencia,
sin gente, sin presidencia,
sin conciliación ni nada.
De modo que, en consecuencia,
perdió Alonso la jornada.

En Haro dijo un predicador que el liberalismo es pecado.
Oyolo un liberal que se cria allí, y....
encendido en patrio fuego
atacó el himno de Riego.
O el higno como escriben algunos liberales silvestres.

Pero en Haro hay un círculo carlista que da la hora,
como que pasan de 600 los socios.
A despacho de los liberales.

No hay diario como *La
Correspondencia de España*.
Como docil espadaña,
va por donde el aire va.

Leemos:
«.... *La Correspondencia*, en medio de su pasibilidad,
le tira el cerazón del lado del Sr. Sagasta.

¿Que gobierna Sagasta?
Pues sagastina.
¿Que dimite? Pues sale
de la cocina.
¿Que vuelve á decidirse
por el poder?
Pues si era de Sagasta
lo vuelve á ser,

—¡Pío, pío, pío, pío...!
—¿Quién piara por aquí?
—¡Pío, pío, pío, pío.
—¡Ah! si es D. Pío Gullón
que pia y se desespera
sin cartera.

Ya pareció aquello.
La caída del emperador del Brasil.
Cuantan que era masón del grado 33
Y descendió del trono en virtud de un acuerdo tomado
en el Congreso masónico que se celebró en París el último
verano.

Lo cual participamos á los reyes liberales y masones
para que se enteren.
Y vayan arreglando el equipaje.

Después de todo, la masonería sabe vivir.
Los reyes de ahora no la pueden pagar los servicios que
les hace.
Y se alquila á los angelicales judíos, que andan por
apoderarse del mundo.

¡Si los ojos de *El Correo*
serán ojos especiales,
que veu lo que yo no veo
escondido entre cristales!

Dice así:
«Esta crisis ha tenido la ventaja de que se ha hecho en-
tre cristales.»
Si es así, no he visto cosa más parecida á un velo tupido
y enlutado que un cristal.

Porque mayor obscuridad y más barullo, nunca se ha
visto.
Si bien *El Correo* como órgano principalísimo de la si-
tuación, estará al alcance de todo.

Aunque debe de saber
que Sagasta anduvo á tientas,
y que no tuvo sus cuentas
exactas, al parecer.

Los conservadores dicen que Sagasta ha formado un mi-
nisterio de perro chico.

Lo cual prueba que los fusionistas son unos perritos na-
da más.

En cambio, los conservadores...

¡Qué perrazos!

Hay que decir de los conservadores
que son ayunadores
hace infinitos días:
«¡De tales perros, tales perrerías!»

El Resumen:

«De ministro de Fomento
entra el duque de Veragua.
¿Y al ramo de Instrucción pública,
quién va? ¿Frascueto ó Cara-ancha?»

No son *dinos* los toreros
de ocupar esa poltrona.
Para un ramo así, los toros,
y le comerán la hoja.

Muchos son los destinados
y pocos los escogidos.
Y los mairas malogrados,
también son muy conocidos.
El Sr. Maura ha dado promesa al Sr. Sagasta, que el
Sr. Gamazo y los amigos de ambos, serán sus congéneres
en las cuestiones políticas.

Esto parece que no,
pero.... parece que sí,
si esta vez no le tocó,
¿quién sabe si por aquí
hallará lo que perdió?

Y repetía el aura
Las quejas que exhalaba triste Maura.

Título de un artículo de *El Diario Español*:
«En busca de la lógica»

¿En busca de la lógica?
Ya sabemos quién anda en su busca.
El Sr. Romero Robledo.
Pero no la encuentra.

¿Cómo ha de encontrar la lógica el Sr. Romero Robledo,
si cuando era ministro de la Gobernación la apaleaba?
La pobrecilla se ha escondido.
Y no parece.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. C. G. O., La Dehesa de Boñar; pagado fin Junio 90, le
mandé el décimo.—D. S. L., Brihuega; idem fin Abril 90.
—D. F. H., Eraso; idem fin Enero 91.—D. F. L., Huarte;
idem fin Diciembre 90.—Ilmo. Sr. O. de Cuenca; idem 15
Octubre 90.—D. G. Q., Segovia; idem fin Junio 90.—D. C.
M. G., Callosa de Segura; idem fin Diciembre 90.—D. R. G.
G., Venta Quemada; idem fin Junio 90.—D. B. de E., Bilbao,
idem fin Junio 90, gracias mil por sus buenos deseos.—Don
J. E., Vergara; idem sus paquetes del trimestre, recibiría
mi carta.—D. S. A., Bilbao; idem fin Diciembre 90.—D. C.
G. de L., Pola de Lena; idem fin Febrero 90.

RECOMENDAMOS

A nuestros suscriptores, á todos los señores párro-
cos de la provincia de Aragón y al público en
general, al artista señor

D. M. ROS PONS,

que tanto se ha distinguido en dicha provincia, en
la pintura decorativa, de paisaje, de figura, anima-
les y flores, al óleo, al temple, aguada, etc., etc.

Llamamos la atención respecto de la especialidad
que le distingue en la pintura de «monumentos» de
Semana santa, pudiendo informar de lo módico de
sus precios y de la corrección y buen gusto en sus
obras, todos cuantos señores curas párrocos le han
confiado este género de trabajo al que particular-
mente se dedica desde hace diez y ocho años, con
verdadero éxito.

Los encargos deben dirigirse á HUESCA donde
actualmente reside, y á su nombre.

VINOS SUPERIORES DE MESA

DE
J. BALLESTEROS

Arroba, 9 y 10 pesetas.—Botella de tres años, 4 peseta.—
Burdeos, botella, 2 pesetas.—Medoc, botella, 2,50 pesetas.—
Jerez, botella, de 3 á 12 pesetas.
Manzanilla, Málaga, anisados, etc., etc.

22, Esparteros, 22.

ADVERTENCIA

Se ruega á nuestros señores suscriptores de
provincias se pongan al corriente en sus pagos
con esta Administración.

La misma observación hacemos á nuestros
corresponsales y paqueteros.

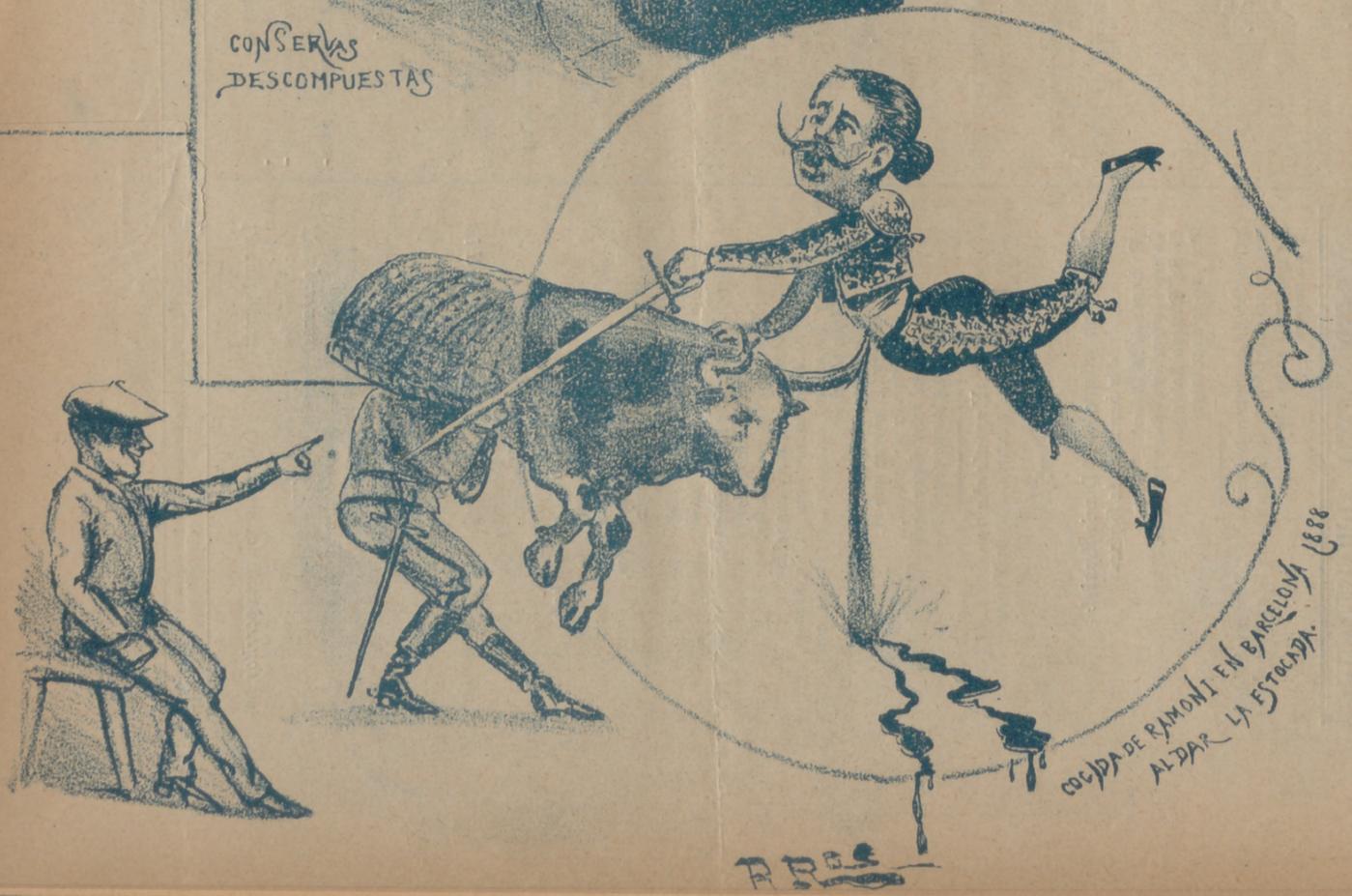
IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas

RIGOLETO

Mesa revuelta.



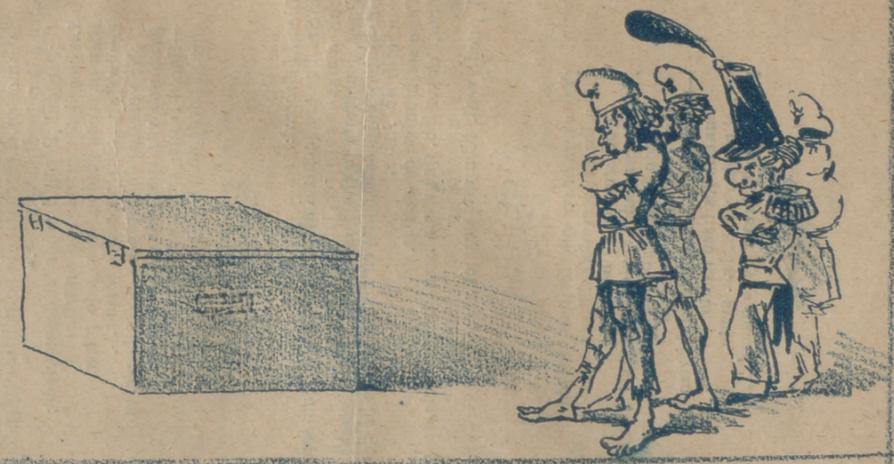
CONSERVAS
DESCOMPUESTAS



OCUPA DE RAMON I EN BARCELONA 1888
ALDAR LA ESTOCADA.

R.R.S.

UNA...



DOS?



!!! TRESS... !!!

